Núm. 7. Barcelona 15 de Diciembre de 1861. 49

LA LUZ.

SEMANARIO

FILOSÓFICO-MORAL Y LITERARIO.

Filosofía moral es la ciencia que trata de la bondad y maldad de las acciones humanas, y esplica la naturaleza de las virtudes y vicios.

(Diccion. enc. de la Lengua española.)

Segun prometimos, está hecha ya la 2.ª edicion del segundo y tercer número de La Luz.—Sentimos mucho no haber podido servir á nuestros apreciables suscritores con la primera edicion, pero solo deseamos complacerles y por esto les invitamos á reclamar todos los números que les falten.

Creemos nos agradecerán nuestros habituales lectores el que no seamos esclusivistas en ciertas cosas puramente opinables que se encuentran mas ó menos variadas en los escritos de La Luz, porque no queremos ofender la propia estimacion de los muchísimos señores que nos favorecen y que han prometido favorecernos con sus escritos.

Nuestra máxima es: *Unidad en los asuntos dogmáticos: en lo dudoso, pluma libre; pero en todos los asuntos, caridad.* Es pensamiento del gran filósofo Agustin, el Santo Obispo de Hipona. No nos avergonzamos imitándole.

SECCION DOCTRINAL.

A los Excmos. é Ilmos.

SRES. ARZOBISPOS Y OBISPOS DE ESPAÑA,

UNA PRUEBA DE GRATITUD Y RESPETO.

Jamás hubiera podido creer la Direccion de La Luz que sus escritos tuvieran eco en las elevadas regiones donde brilla el dignísimo Episcopado español; pero, no podemos ocultar que asoma en nuestra frente el rubor respetuoso, y la confusion mas completa al recibir semanalmente los ilustrados Boletines eclesiásticos correspondientes á las Diócesis que tan de relieve presentan el fruto de los trabajos apostólicos de los Sucesores de los Apóstoles. Al leer cartas acompañatorias que nos alientan, y recomendaciones las mas eficaces, nos llenamos de valor para el porvenir.

Aprovechamos esta ocasion para dar á

© Biblioteca Nacional de España

tan distinguidos personages las mas cumplidas gracias, y para ofrecerles el *Semanario* como una página sencilla y popular, pero amiga verdadera del mas puro Catolicismo.

El Director General,
JOSE AMORES.

DOS PALABRAS SOBRE LA SOLEDAD.

Nada mas amable que la soledad, nada mas odiado que ella y al propio tiempo la soledad es perniciosa y es ella la salvacion del hombre.

Ante todo debe saberse que no elogiaremos la soledad puramente material, en la que podrian existir, y prácticamente existen, séres mil incapaces de raciocinio. Hablamos de la soledad en relacion al hombre que medita y ama mas ó menos la Causa primera. Hablamos de la soledad que salva y de la que destruye.

Ama el hombre la soledad, cuando víctima del desengaño, mira en torno suyo y solo cree ver frios mármoles y tal vez panteras donde creyó amar hermanos. Ama el hombre la soledad, cuando creyendo entender la lengua de su pais, sueña ver estrangeros en los hijos de la patria. Ama el hombre la soledad, cuando ve la tierra á quien amaba regada con su sangre, sangre inútil tal vez, y entonces huye.

El hombre no quiere estar solo cuando los vientos de la adulacion soplan como brisas perfumadas en el horizonte de la ignorancia. El hombre no quiere estar solo, cuando sentado tranquilamente en medio del jardin de sus ilusiones, solo se ve rodeado de flores. Huye el hombre de la soledad, cuando los plácemes y las enhorabuenas, cual cantos de falaces sirenas, adormecen al mortal entre nubes de incienso que le ahogan y le rodean de una nube que le oculta la vista del sol de la verdad.

¡Ay del hombre, empero, que á manera del René de Chateaubriand, abandona la sociedad por desesperacion, por ódio, por despecho, por orgullo, por desprecio! Bien merece el tal desdichado que se le diga con el P. Souel: «la culpa es tuya, tu remedio está en el honesto regreso á la sociedad que abandonaste.» No es esta la soledad que cura las llagas del corazon. Ni tampoco es soledad buena aquella que buscan ciertos hombres utilitarios, que cansados de probar goces en todo lo que goces promete, soñaron que era la soledad una hada rodeada de encantos. Vuelan tras ella á pedirle consuelos, pero no una reprehension ni un desengaño. Estos tales se estasian con los dulces acordes de la encantada lira solitaria y al cesar el éxtasis, se encuentran sentados al pie del árbol de la amargura y junto á la fuente de las lágrimas. Mas están solos y no hay un paño que enjugue sus mejillas humedecidas.... Hay quien dice que algunos de estos solitarios han llegado á ser criminales suicidas....

Yo te saludo, soledad, amiga de los cielos, soledad que salvas el alma y el cuerpo del hombre, yo te saludo. Esta es la esclamacion en que prorrumpe el caminante cansado de visitar, examinar y recorrer las ciudades y los reinos, cuando ha visto lo que valen los amigos, las riquezas, los honores, los empleos, la nombradía, las alabanzas, la sabiduría, la adulacion y el desprecio.

El solitario en el recto sentido no maldice á la sociedad sino que la compadece. No guarda rencores, sino que perdona; no se abandona á la tristeza, sino que espera; no pide rayos al cielo, sino luz para el entendimiento; no da la culpa á nadie, sino que la atribuye á su propia miseria; no busca placeres en la soledad, sino que de la tór-

© Biblioteca Nacional de España

tola aprende los gemidos, y no los falsos del cocodrilo. El solitario, segun el espíritu de Dios, ve estrellarse á sus pies las olas agitadas, y aprende de rodillas, en la roca que le salva, á mirar al cielo, á levantar hácia él sus manos, á pedir solo de él las gracias, á buscar solo en él el cumplimiento de la ley, la paz y el sosiego del alma.

La historia y hasta la misma mitología nos hablan de soledades y solitarios (1) pero no siempre es aquella la soledad salvadora.

Nuestra sociedad se cansará de sus devaneos y buscará pronto la soledad salvadora del alma..... ¿Lo dudais? Os avisa de la verdad de este fenómeno la historia de las familias contemporáneas.

El Director general,
José Amores.

TEMAS.

Conforme ofrecimos en uno de los pasados números, vamos hoy á presentar algunos temas á fin de poder uniformar en lo posible el sistema en la redaccion de los muchos artículos que recibimos diariamente por el correo. Nuestro sistema es muy sencillo. Queremos formar tomos de lectura útil, y que no salga de los límites de la ética ó filosofía moral. No podemos admitir artículos ni otras composiciones que no tengan un total respeto al Catolicismo sin ser por esto religiosos, y tampoco insertaremos jamás composicion alguna que hable de política, ni indirectamente. En consecuencia, no podrán ofenderse los autores si en la Redaccion se detiene, ó modifica cualquier escrito remitido. Esperamos pues, que se procurarán desarrollar los siguientes temas. En otro número aumentaremos el catálogo. 1.° ¿Qué es filosofía moral? 2.° ¿Importa mucho el estudio de la filosofía moral? 3.° ¿La verdadera filosofía moral es independiente? 4.° ¿Qué es un acto humano? 5.° ¿Qué es ley natural? 6.° ¿Qué cosa es ley? 7.° ¿Puede el hombre vivir sin ley? 8.° ¿El hombre puede ser ateo? 9.° ¿Hay Dios único? 10. ¿Se funda el derecho en la utilidad? 11. ¿Depende la ley natural de los juicios de los hombres? 12. ¿Es la ley civil el orígen de la bondad, y maldad de las acciones? 13. ¿Viene la ley natural del apetito, y de la potencia? 14. ¿Dónde radica el bien, y el mal? 15. ¿Qué es moralidad?

La Direccion recibirá, escogerá é insertará todos los artículos que lo merezcan, aunque sean repetidos sobre la misma materia.

La Direccion.

(1) Véase el primer capítulo de la preciosa obra que con el título de *Delicias del Claustro* escribió nuestro inolvidable catalan Ortiz de la Vega. Lo recomendamos con instancia.

UNA VISITA
Á UN MANICOMIO.

He visitado por primera vez en mi vida una casa de locos. Imposible me será referir todas cuantas emociones esperimentó mi alma, durante las cortas horas que pasé al lado de aquellos infelices. El corazon late mas vivamente, oprimido por el temeroso respeto que se apodera de nosotros al entrar en uno de esos establecimientos, comparable á la impresion que causa la vista de un cementerio ó de un hospital. ¿El silencio lúgubre de un cementerio, los ayes lastimosos que se escapan de un hospital tienen algo de comun con las risas descompasadas de los locos ó la indiferencia de los monomaníacos? No hay que dudarlo. Los vivos lloran en un cementerio ante restos inanimados que se consumen, consuelan los enfermos en un hospital y gimen á su lado y aun cuando no lloran ni gimen esteriormente, en una casa de locos el corazon respira dolor por todos sus poros, ante esos seres vivientes que mueren, y nacen por intérvalos; vivos, muertos para la sociedad; no os afaneis en buscar la losa que oculta sus restos porque su nombre no está grabado en lápida de ningun cementerio. Si no fuese asi, si la vida animara todas sus facultades, el amigo podria estrechar la mano al amigo, oir su voz; el padre abrazar á su hijo, dirigir su educacion y procurar la felicidad mútua, cuanto cabe alcanzarse en la tierra; el esposo pasaria dichoso la vida, amando á su esposa; y si las enfermedades del cuerpo amenazaran la existencia de uno de ellos, se afanaria el otro en suavizar sus dolencias, esparciendo á todas horas el dulce bálsamo de la conformidad que cual suave rocío bajando insensiblemente al alma llenaria el corazon de consuelo y esperanza, y si la muerte cortara el hilo delgado de su existencia, pudierais señalar el lugar en que se hallan sus restos, en tanto que levantadas vuestras manos al cielo rogariais al Señor por el bienestar de su alma. Pero ay! si esa persona querida, por desgracia perdiera sus facultades intelectuales no podreis consolarla porque no os puede comprender; estado terrible entre la vida y la muerte, tanto mas triste, cuanto mas elevado ha sido el lugar que ocupó en el mundo el infeliz que cae en él.

En los patios y jardines de esos establecimientos vereis á algunos que andan sueltos, cada uno fija

© Biblioteca Nacional de España

su idea favorita, olvida á los demas que le rodean. El aislamiento domina allí, no encontrais sociedad porque no puede haberla, y no parezca estraño, pues descansando la sociedad sobre la inteligencia, el edificio no puede existir donde falta su base. ¡Contraste notable! La locura reune á los locos en un mismo lugar, y ella misma los aisla dentro de él. Este es sin duda el aspecto mas triste de semejante enfermedad. El hombre criado para amar al prójimo le desconoce y le hace su enemigo. La simpatía naciente de la apreciacion que hacemos de las cualidades morales de nuestros semejantes, engendra la amistad y el amor, lazo misterioso que nos une con otra persona, resorte mágico que ha producido tantos hechos heróicos, no lo busqueis en una casa de locos, porque allí falta la razon.

La locura como la tisis causa en los atacados un efecto parecido. Creen estar sanos como los demás aun cuando la enfermedad haya llegado al período mas intenso. Quizás no seria errado concluir de aqui que la tisis á un mismo tiempo daña el cuerpo y el alma. ¡¡ Pobres locos !! todo su encono se dirige contra sus guardadores y familias, no hay uno solo que no se crea víctima de una intriga. Incapaces de comprender el daño que pudieran causar á la sociedad, ansian volver á ella; mas esta buena madre que ama entrañablemente á todos sus hijos, no puede permitir sobrevenga un trastorno á su gran familia, y derramando lágrimas se priva por necesidad de aquellos miembros que pudieran perturbar su tranquilidad. ¡Cuanto debemos á la sociedad! Hasta los locos desean volver á ella.

No se crea desconocerla en una casa de locos, falta entre ellos pero se encuentra representada con la persona de individuos de todas las clases y profesiones. El potentado y el mendigo, el sacerdote y el militar, filósofos y naturalistas, sabios é ignorantes, viejos y jóvenes todos pagan ese terrible diezmo á la demencia.

No os maraville encontrar allí á un profundo filósofo ni que veais á su lado un matemático afamado, ni á un músico ó poeta, porque como dije, la demencia como la muerte no respeta clases ni condiciones, se ceba en todas, y sus víctimas asi ostentan ricos vestidos como cubren sus carnes con los harapos del pordiosero. Tampoco se crea que entre locos reine la igualdad. En sus momentos lúcidos casi podriais tomarlos por cuerdos, conservan el distintivo de su posicion social antigua, en el período de furor, mas que hombres son fieras, desprovistos de la estrella que brilla en la frente humana, solamente en lo físico se distinguen entre sí, en sus actos semejantes al bruto conservan de humano solamente la figura. Mas ó menos intensa la locura y de naturaleza particular en cada uno de ellos, podríase establecer una escala en cuya base dominára el furor y cuya cúspide la ocupara la inteligencia.

Acercaos á los tranquilos y decidme porque notais esa tristeza en el semblante de unos, esa inquietud en otros y esa calma infantil en algunos? Su vista inspira el mismo respeto causado por la presencia de un cadáver, quereis hablar y no sabeis que decir, estrechais su mano con desconfianza si os la tienden y hasta esperais que os dirijan la palabra temerosos de turbar sus pensamientos. ¿Temeis acaso el mal material que puedan haceros? Ese temor, ese respeto, es solamente la compasion por su desgracia, el corazon rebosa de sensibilidad, busca paso y no le halla, desea prodigar consuelos y no puede, no encontrando donde depositar sus sentimientos, rinde un tributo de admiracion y reconocimiento al autor del universo por haberle preservado de tan terrible desgracia. Si con vuestras palabras ó acciones os fuese dable mostrar vuestro pesar por el estado del paciente, desahogaríais el pecho, mas no es posible, os separais de su lado mas tristes que antes y tanto mas les compadeceis cuanto mas pensais en ellos. A cada momento la imaginacion representa el lugar en que los oisteis, se deslizan á vuestro lado sus fantasmas, os miran con indiferencia, y siguen su camino: pero no dejan por esto de resonar continuamente en vuestros oidos las palabras que oisteis de sus labios ó las risas descompasadas que tanta tristeza escitaran. ¡¡ Ah !! ¿Es posible que unos hombres nuestros iguales, que han ocupado puestos brillantes en el mundo, cuyo nombre pasará á la posteridad entre el respeto y la admiracion de las generaciones, sean niños en la actualidad? No lo estrañeis: perdieron la joya de mas valor que poseemos en la tierra, rico presente por Dios hecho al hombre, destello de luz divina, por la cual tomó carta de naturaleza entre las criaturas de un órden superior á los demas animales. Sin inteligencia, falto de razon, huye el hombre de sus semejantes, baja é inclinada su cabeza hácia la tierra de donde salió no osa levantarse ni erguirse al cielo su destino; vaga é inquieta su mirada no luce tranquila y serena como bajo una frente augusta y despejada, brillante por esa luz interior que se derrama por toda su faz; no asoma en sus labios la sonrisa; si sus ojos se animan centellean fosfóricamente como los del tigre, si su boca se contrae es solamente para soltar una carcajada convulsiva, si la sonrisa aparece en sus labios el rostro respira idiotismo. Debiendo cantar en la tierra las delicias de la creacion la mira con indiferencia, secada su esquisita sensibilidad, suelta un torrente de dicterios y maldiciones contra los que apellida sus opresores. ¡¡ Oh inteligencia, cuanto vales !! Infelices á quienes ni siquiera os queda el consuelo de llorar su pérdida, yo os compadezco. Poderosos de la tierra que os enorgulleceis con vuestro nacimiento ilustre, con vues-

© Biblioteca Nacional de España

tras riquezas, temed á Dios que en un momento puede precipitaros del alto puesto que ocupais é igualaros á los brutos. Sabios, que pretendeis escudriñar los mas recónditos é impenetrables secretos de la creacion, no os envanezcais con vuestros descubrimientos, no quereis traspasar las colunas de la inteligencia humana; hombres y mugeres de todas clases y condiciones, ved que el Señor puede con su divino soplo apagar sin esfuerzo esa luz que radia en vuestra frente.

No hay que dudarlo. La locura es un castigo terrible que Dios puede imponer á quien dé un empleo torcido á su inteligencia ¡ojalá todos los hombres lo temieran! F. R.

En la tan conocida Revista que con el título de *El Arte*, publicaban distinguidos literatos de esta capital, leemos el siguiente artículo que transcribimos con la mayor satisfaccion seguros de vernos favorecidos con una larga série de composiciones tan ilustradas como es público son todas las que produce la sesuda pluma de D. Vicente Joaquin Bastús, cuyo solo nombre es ya una garantía y con cuya particular amistad nos honramos.

¿COMO DEBE REPRESENTARSE EL NACIMIENTO DEL SEÑOR?

Este célebre y grande acontecimiento, que cambió la faz del mundo, regenerando la especie humana, no deberia representarse, como comunmente se hace, en un portal ó casa arruinada, sino en una cueva ó roca escavada inmediata á Belen, venerada diez y nueve siglos hace por los cristianos, á la que tuvo que recogerse la Sacra Familia, porque como dice el evangelista san Lucas, no hubo lugar para ellos en el meson: *quia non erat eis locus in diversorio.* (Cap. II. v. 7.)

En este miserable sitio, en el que se recogian bestias, como que habia pesebre, fué donde la Vírgen María dió á luz su Hijo primogénito, recostándole en el mismo pesebre: *Et peperit filium suum primogénitum... et reclinavit eum in præsepio.* (Id. id.)

La representacion del Niño Jesus enteramente desnudo, como suele hacerse, es, á mas de impropio, por razones que no es menester emitir, contrario á lo que testualmente dice el evangelista: *Et panis eum involvit*: y envolvióle (María) en pañales. Y luego, cuando los pastores fueron invitados á ir á ver al recien nacido, la seña que se les dió fué que le encontrarian envuelto en pañales y reclinado en un pesebre: *Invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio.* (Id. v. 12).

Figurar á San José en el Nacimiento del Señor como un viejo decrépito, apoyado en un báculo para poder sostenerse, es inverosímil.

Si bien el esposo de María no era mozo cuando se desposó, tampoco su edad pasaria quizá de unos cuarenta años, (veinticinco mas que la Vírgen) como opinan sabios y juiciosos escritores eclesiásticos. Edad varonil y propia todavía para ejercer su oficio de carpintero, segun se cree, y poder mantener con el trabajo de sus manos á su familia; y edad, en fin, que le permitia soportar las fatigas del penoso viaje que acababa de hacer de Nazaret á Belen y de los otros que debia emprender, restituyéndose primero á su pueblo natal, huyendo luego á Egipto y volviendo despues de este pais á la Palestina.

Por otra parte, de este modo se concilia que san José, muriese de una edad avanzada (setenta y tantos años), suponiendo, como parece probable, que murió poco antes de principiar Jesucristo su predicacion, ó antes de las bodas de Canaan.

En cuanto á la Vírgen Santísima, hacen bien en representarla muy jóven, pues la comun y mas recibida opinion es que no tendria mas allá de diez y seis años cuando dió á luz su Divino Hijo.

En la fisonomía y color de los individuos de la Sacra Familia si que raras veces hemos visto estampado ó reproducido el tipo especial de los habitantes de aquellas regiones, ni las formas y tinte ó color propio de la raza, tal como la describen los naturalistas, particularmente el ilustrado Virey. En donde quiera vemos siempre tipos europeos con esa morbidez, esa pastosidad, y esos brillantes colores peculiares á nuestro clima, estraños hasta cierto punto á aquel.

Tampoco en los trages notamos toda aquella exactitud histórica que fuera de desear. Fundados en datos respetables, creemos que el trage de la Vírgen deberia constar: 1.°, del *chetoneth*, túnica de lino holgada y larga hasta los pies y con mangas, que solia llevarse sobre el *sadin*, especie de camisa; 2.°, de la *maalapha*, esto es, envoltura, otra túnica holgada tambien, pero mucho mas corta y sin mangas apenas, de color de jacinto, ó tal vez mejor azul, con una ligera *instita;* apretadas ambas al cuerpo con un ceñidor de lino ó biso llamado *kischourim: ligamina* en latin, porque daba varias vueltas al cuerpo, y cuyos largos y flotantes remates terminarian con unas borlas ó *ciciths*.

La cabeza virginal de María estaria adornada con una tiara ó mitra, tal vez el *schebisim* de Isaías (Cap. III, v. 18), especie de escofieta de lino ó biso, que despues de recoger el cabello, trenzado por lo comun, cubria la cabeza, siguiendo el precepto de que habló san Pablo (1.ª *Corint.* XI, 10), y descendia por debajo de la barba, y velaba airosamente parte del cuello, pecho y espalda, hasta confundirse con la túnica.

Cubriria últimamente todo el cuerpo con el *simla* ó *mitpahath*, ancho velo ó manto que unas veces se llevaba sobre las espaldas y otras se ponia sobre la

© Biblioteca Nacional de España

cabeza, con el cual podia con facilidad taparse el rostro y envolver toda la figura cuando convenia.

Unas sandalias ó una especie de borceguíes de piel de color y con una suela alta para preservar el pie del polvo y de la humedad, seria su calzado.

San José vestiria sobre el *sadin* interior, y probablemente de una sola pieza y sin mangas, una túnica mas corta y estrecha que la de María, y de tela menos fina, tal vez del color natural de la lana ó de otro mas oscuro, asegurada al cuerpo con el *ézor*, ceñidor fuerte de cuero ó de lino.

Pero como venia de viaje, llevaria la túnica arregazada y sostenida con el ceñidor sobre los riñones, segun la costumbre hebrea (*præcingere lumbos*), y de otros paises en los que está en uso la ropa talar, á fin de poder andar con mas soltura y comodidad.

Para abrigo general usaria el *taled*, capa ancha y cuadrada, mayor que la clámide de los griegos y romanos, con franja por todo el alrededor y las respectivas borlas ó lazos (*ciciths*) morados en cada uno de sus cuatro ángulos, como prevenia la ley. (Núm. XV v. 38). Abrigo que tan pronto se echaba sobre los hombros, como se ponia sobre la cabeza, segun se ofrecia, ó las variaciones de la atmósfera exigian.

Su calzado seria unas sandalias comunes aseguradas al pie con una correa, y el resto de la pierna y muslo desnudo, pues solo á los sacerdotes les estaba prevenido que usaran una especie de calzoncillos ó zaragüelles. (Exodo XXVIII. v. 42).

Tambien es de creer que llevaria colgada del ceñidor una especie de bolso ó escarcela, llamada *charitim* por su figura cónica, en la que traeria el dinero y lo mas esencial para el viaje.

El cabello le usaria medianamente largo como la generalidad de los israelitas, porque san José ni era *nazareno* que lo dejaban crecer del todo (Núm. VI, v. 5), ni era posible que se rapara parte de la cabeza en forma de corona como hacian los idumeos, amonitas, etc., porque la ley del Señor lo prohibia terminantemente (Lev. XIX. v. 27). Es de creer que llevaria el cabello encogido en parte por medio de un ligero turbante, ó mas bien asegurado con un *mitsnefet* ó *totaphot*, ceñidor ó adorno de cabeza.

No dejaria tampoco de usar la barba de una regular medida, pues se sabe el grande aprecio que de ella hacian los israelitas. (Levi. XX. v. 27.—2.° Rey. X. v. 4.)

Probable es tambien que san José llevaria en sus viajes un báculo ó baston parecido al *matte* de Moisés y de Aaron; pero no parece verosímil que llevara aquel mismo baston, ó rama seca de almendro que una pia tradicion, que refiere san Gerónimo, dice que floreció y decidió la suerte á su favor, cuando con otros distinguidos varones de la tribu de Judá aspiraba á la mano de María.

Ultimamente, acerca de la costumbre observada por los artistas cristianos, de figurar inmediatos al pesebre un buey y un asno ó mula, debemos manifestar que aunque el Evangelio nada diga, una antigua y constante tradicion lo ha autorizado hasta cierto punto, como una alegoría de la humildad y abatimiento en que quiso el Señor venir al mundo.

Esta tradicion tiene á mas en apoyo lo que dijo el Señor por boca de Isaías, reprendiendo la ingratitud del pueblo de Israel: *Cognovit bos possessorem suum et asinus præcepte domini sui: Israel autem me non cognovit*, etc. El buey reconoce á su dueño, y el asno el pesebre de su amo ó al que le dá el pienso; pero Israel no me reconoce, etc., (Cap. I, v. 3), cuyas primeras palabras aplicaron muchos Santos Padres al pesebre en que nació Jesus; aplicacion que puede entenderse en dos sentidos.

Tilemont supone esta tradicion de la mitad del siglo V, y poco despues se halla universalmente adoptada, añadiendo Benedicto XIV que hay mármoles y pinturas anteriores al referido siglo en los cuales se ven el asno y el buey figurados en el pesebre del Señor.

Es tambien probable que ambas bestias eran propiedad de la Sacra Familia; el asno ó mula serviria para el viaje de la Vírgen María, y el buey lo habria conducido san José con el objeto de venderlo en Jerusalen, para con su producto pagar el tributo al César, y atender á otras necesidades de la familia.

V. J. Bastús.

SECCION LITERARIA.

En la *Revista universal de ambos mundos* nos ofrece la siguiente composicion la distinguida escritora D.ª María del Pilar Sinués del Marco, cuyas simpatías por La Luz nos son bastante conocidas, y cuyo nombre honra el mundo literario.

MONSERRAT.

A mi querida amiga la dulce poetisa Antonia Diaz de Lamarque.

Al dedicar un recuerdo al célebre santuario de las montañas de Cataluña, á nadie mejor que á tí, mi amada Antonia, hubiera podido dirigirme: á tí, que tantas veces me has instado en tus cartas, para que escribiera algo acerca de mis viajes, y á quien he prometido hacerlo: sin embargo, no me agradezcas la presente carta, porque necesitaba escribírtela para aliviar mi corazon de una emocion profunda, y para hablarte del asilo mas grandioso que posee en la tierra la Reina de los cielos, la madre celestial, que tanto amamos tú y yo.

Poco despues de las once de una calurosa mañana de julio, salimos de Barcelona y tomamos el cami-

© Biblioteca Nacional de España

no de Montserrat, á donde llegamos á eso de las siete de la tarde.

Durante dos horas, y á pesar de ir sentada en la delantera del carruaje, mis ojos no descubrian mas que altísimos montes.

En el centro de estos se eleva el Montserrat, el cual, segun la opinion de todos los viajeros célebres que han escrito sus impresiones y recuerdos, no tiene igual ni semejante en todo el Orbe.

Su altura piramidal es de mil trescientas varas, y por lo maravilloso de su forma, diríase al mirarle desde alguna distancia que es una ciudad inespugnable, rodeada de un cinturon de fuertes torres, y que solo la mano de Dios puede destruir.

¡Oh Antonia mia! Cuando me ví al pié del inmenso monte, consagrado por la presencia de la Vírgen Madre de Dios, que ha hecho de él su palacio; cuando en derredor mio ví aquellas enormes peñas, suspendidas al parecer en los aires y prontas á desprenderse; cuando ví la cúspide del Montserrat tocando á las nubes, tan diáfanas y movibles que parecian el manto del Señor, mi corazon tembló dentro del pecho y humillé la frente confundida, no solo de mi pequeñez, sino de la pequeñez humana!

En la falda de la gran montaña se eleva el santuario, como un puerto de paz y de esperanza.

La guerra con todos sus horrores ha pasado por aquel sagrado recinto, incendiando y derruyendo cuanto ha hallado á su paso: pero las ruinas, que en todas partes son tristes, respiran allí una augusta y melancólica grandeza.

Adivínase sin trabajo lo que seria el santuario antes que los soldados franceses arrojasen en él las teas del incendio: yo ví aquellos magestuosos restos á la melancólica luz de la luna, y me arrodillé y oré, pareciéndome que á través de las arruinadas paredes, veia el semblante de ese Dios, todo amor, todo grandeza y misericordia.

El fuego ha consumido las esculpidas puertas, y ha ennegrecido las gruesas paredes de piedra.

Cascadas de yedra silvestre se precipitan por las derruidas ventanas, como ingratas hijas que huyen del techo paternal, porque es triste, ó bien como cautivas jóvenes que buscan aire y sol.

Las fugitivas están, sin embargo, cubiertas de campanillas blancas y azules, como si quisieran llevar consigo en la partida todas sus joyas.

No podria, no sabria, Antonia mia, decirte aun que quisiera, hasta qué estremo me conmovió la vista de aquel verdor lujoso, de aquella loca lozanía entre lo triste y solitario de las sagradas ruinas.

Parecíame oir sonoras carcajadas de alegría entre las notas de un canto funeral.

Creia ver jóvenes vestidas de rosa y blanco, entre una cohorte de enlutadas y afligidas ancianas.

Pero á medida que rezaba, el consuelo descendia á mi alma.

Pensaba en que Dios coloca siempre la alegría junto al dolor, y en que quizá sin aquella yedra cubierta de flores, el espectáculo hubiera sido demasiado tétrico y desconsolador para mi alma.

En el ala de la derecha del santuario se halla la hospedería: los monges dan allí la mas cristiana y cariñosa hospitalidad: cada viajero tiene su cuarto, y algunos domésticos cuidan del aseo y servicio de las habitaciones, y por la noche se vé á los religiosos, envueltos en sus largos mantos negros, pasar por los claustros para informarse de si los visitadores de aquellas santas soledades están bien asistidos.

En la cima de una roca, que desde el camino parece inaccesible, está situada la iglesia, servida por los monges y por algunos niños á los cuales se les proporciona una educacion religiosa y gratuita.

La comunidad de estos niños se llama *Escolanía*, y su habitacion, situada en el interior del monasterio, tiene sobre la puerta un cuadro encantador, que representa á la Vírgen cobijando bajo su manto á algunos niños casi desnudos.

En frente de la iglesia se estienden cordilleras de montes inmensos, cubiertos de flores y medio ocultos en las horas de la tarde, entre las brumas que descienden del cielo hasta los picos mas elevados.

Para tí cojí un pequeño ramo de aquellas flores: ya las has visto, son pobres de colores y humildes; pero las guarda la Vírgen de las montañas, y me parecen consagradas por su presencia.

La iglesia es espaciosa y sencilla: toda su magnificencia, los dorados mármoles con que tantos reyes y príncipes cristianos lo enriquecieron en el pasado siglo, han desaparecido: ahora está blanca y pobre, como la casta vírgen que ha depuesto sus galas para vestir el ropaje de la pureza y de la humildad.

En el altar mayor está la hermosa imágen: es muy morena, asi como el niño que tiene sentado sobre sus rodillas: aunque todos los historiadores están discordes acerca de la procedencia de esta imágen, la opinion mas válida y admitida, asegura que es la misma que trajo á España el Apóstol San Pedro, obra de San Lúcas, y escondida cuando la invasion de los árabes en las peñas de Montserrat por el godo Gregorio, y por Pedro, obispo de Barcelona.

Corria el año del Señor 880, cuando se oyeron coros celestes y se vieron resplandores estraños en la montaña: era el anochecer de un sábado cuando advirtieron este prodigio unos pastores: llegada la noticia á Gundemaro, Obispo de Vich, pasó con el clero y muchos fieles al lugar de los prodigios, y despues de vencer muchas dificultades y peligros á causa de lo escabroso del monte, hallaron una pe-

© Biblioteca Nacional de España

queña cueva cavada en la roca, y dentro de ella una hermosa imágen de María con el niño Jesus en los brazos, que exhalaba y exhala aun hoy una fragancia esquisita.

Tomóla en sus brazos el santo Obispo, para conducirla en procesion á una iglesia donde fuese venerada con el decoro debido; pero á los pocos pasos, la sagrada imágen quedóse inmoble y sin poder ninguna fuerza humana separarla de aquel sitio.

En él pues se le edificó una capilla, que poco despues se convirtió en monasterio de religiosas de la órden de San Benito, por disposicion y voto del Conde Vifredo, el *Velloso*, del cual fué abadesa su hija la jóven y bella Riquilda.

Poco despues, el conde de Barcelona, sucesor de Vifredo, sustituyó monges de San Benito, traidos del convento de Santa María de Ripoll, por cuanto era tanta la afluencia de peregrinos al sagrado monte, que no podian darles las religiosas hospitalidad con el decoro debido.

No quiero acabar esta carta, mi querida Antonia, sin hablarte de la *Baranda de los monges*, estensa galería á la cual se pasa por el interior del monasterio, y que está guardada por tres colosales estátuas de religiosos.

Esas impasibles y mudas figuras de piedra, eternos guardadores del monasterio, eternos testigos de sus glorias y de su devastacion, sobre cuyas calvas cabezas pasan los años y las tempestades, á cuyos piés vuelan las águilas sobre el abismo, me han inspirado un respeto en que entra tambien el terror.

¡Cuánto pudieran decir aquellas heladas bocas, si un milagro del que todo lo puede las abriera!

¡Cuántos imponentes espectáculos habrán contemplado aquellos ojos sin luz!

Ellas han visto subir al santuario á los Reyes Católicos, con su hija *Juana la loca:* á la Emperatriz Isabel, esposa de Cárlos V; á Felipe II, que estuvo en él cuatro veces; á sus hijas las infantas Catalina é Isabel; á Felipe III; á Maximiliano II; á D. Juan de Austria; á Cárlos III; Cárlos IV; á Fernando VII, y á Isabel II.

No pueden los límites de una carta reseñar detenidamente á Montserrat: muchas deberia escribirte para ello; pero como quieres que te escriba sobre otros asuntos, me contento con darte en esta una ligera idea del mas grande de todos los santuarios del mundo cristiano.

El fuego, como si fuera el eterno enemigo de las santas montañas, ha vuelto á invadirlas en estos últimos dias: tú lo sabes tambien, pues la prensa toda ha dado cuenta de ese espantoso siniestro, ya los religiosos iban á sacar de la iglesia la sagrada imágen para ponerla en salvo de las llamas: Barcelona, Manresa, y todas las poblaciones inmediatas, acudieron llenas de agonía á agruparse en la hora del peligro en derredor del palacio solitario de María, y sus esfuerzos lograron felizmente estinguir el fuego.

Si hay culpables ¡Dios los perdone en su misericordia infinita! Ni tú ni yo sabemos llamar anatemas sobre las cabezas de los estraviados.

Adios, Antonia mia: te abraza con el corazon tu apasionada

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Madrid, agosto, 1861.

Atenta y préviamente invitados, asistimos á las solemnísimas exequias que en sufragio del alma del P. Enrique Lacordaire se han celebrado en la magnífica Iglesia parroquial de S. Miguel Arcángel. El dia 12 de Diciembre de 1861 será, indudablemente, uno de los mas memorables para los dignos discípulos del difunto Dominico, y para los Padres que han sabido comprender que confiando la educacion de sus hijos á un Religioso, no los han perdido, sino que los han colocado en una de las mas seguras manos para conducirlos al Cielo, despues de haberles hecho buenos ciudadanos.

La Iglesia estaba llena de personas de todas las clases de la Sociedad los que revelaban en su exterior la pena que les causára la pérdida de un hombre grande para la Religion, y para las letras. El púlpito ha perdido á uno de los mejores oradores.

Nos hemos creido trasladados al Templo de Notre-Dame de Paris en el acto en que predicando la primera conferencia en el año 1835 esclamaba delante del Arzobispo Monseñor de Quelen «*Señores, no espereis que os hable con arte. Si habeis venido á buscar aqui los juegos vanos de palabras os habeis engañado.... ¡Ah! Perezca la elocuencia del tiempo! No pido al Cielo sino la elocuencia de la eternidad....*» Aun creíamos oir mas, pero no vimos sino las lágrimas de los que le amaban. Lacordaire no existe. Dios ha juzgado al Orador sublime, y ha coronado sin duda al francés restaurador de la Orden del español Sto. Domingo de Guzman. (E. P. D.)

Todo lo que antecede FIRMADO Y NO FIRMADO sale bajo la total responsabilidad del E. R. *Jaime Jepús.*

Barcelona.—Imprenta de LA LUZ, de Jaime Jepús, calle de Petritxol, núm. 14, principal.—1861.

© Biblioteca Nacional de España